

# FILMS SELECTOS

Filmoteca  
de Catalunya



30  
Cts.

Año VII N.º 302  
3 de octubre de 1936

Reciba con este número el  
SUPLEMENTO ARTISTICO

DOROTHY TOMPSON  
bella artista de Paramount.



# EL GENIO ALEGRE



Rósita Díaz en varios momentos de esta película, una de las últimas producciones de Cifesa.

# FILMS SELECTOS



Anita Louise, estrella de Warner Bros-First National.

que todos para mí tuvisteis.

Tomás G. LARRAYA

FILMS SELECTOS  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

porque también sabemos que han de constituir para nuestros lectores una garantía de acierto y confianza.

A-  
DO  
=  
02  
36  
  
N A  
alle  
65.  
  
Ver-  
bar-  
  
na:  
ico  
ues  
za-  
zial,  
cia  
19.  
  
gal:  
75  
50  
—  
08  
08

sentida des-  
se habrán  
ctores que  
dirección de  
S.  
mos venido  
ón de la re-  
o deber co-  
ores. Esta-  
habrán de  
entido nos-

además de  
revista, ha  
ma inspira-  
uerzo crea-  
artista, a su  
gusto se de-  
nuestra pu-  
s, perfecta,  
que él ha  
án seguidas  
entusiasmo  
arnos. Y lo  
abemos que  
éxito, sino

AÑO VII — NÚM. 302

3 de octubre de 1936

DIRECTOR

J. ESTEVE QUINTANA

REDACCION Y TALLERES: Calle  
de Borrell, 243 a 249. Teléfono 33865.  
Barcelona.

ADMINISTRACION: Calle de Ver-  
gara, 3. Teléfono 13022. — Bar-  
celona.

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA:  
Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico  
Sánchez, Bedoya, 18; Málaga: Marqués  
de Larios, 2; BILBAO: Alameda Maza-  
rredo, 15; ZARAGOZA: Sitios 11; Méjico:  
Apartado 1505; CARACAS: Bruzual,  
Apartado 511; LISBOA: Agencia  
Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España y Colonias:	América y Perú:
Tres meses 3,75	Tres meses 4,75
Seis meses 7,50	Seis meses 9,50
Un año .. 15,—	Un año .. 19,—

NUMERO SUELTO: 30 CENTIMOS  
SE PUBLICA LOS SABADOS

E  
L  
E  
C  
T  
O  
S

# A los lectores y cineistas

**S**EIS años, día por día, han transcurrido desde que se publicó el primer número de esta revista. Seis años durante los cuales puse en su confección y orientación el mayor cuidado, atención e interés, no sólo por la obra en sí, por el placer de crear y triunfar, sino porque me sentía deudor de todos, escritores, artistas, periodistas, productores, empresarios y todos cuantos forman el ramo cinematográfico y de los numerosos lectores y de los compañeros de redacción por la asistencia que me han prestado.

Bien sé que sin su ayuda, sin su apoyo, sin sus alientos, que no olvidaré, no habría llegado FILMS SELECTOS al punto culminante en que se encuentra, por mucho que hubiera sido mi entusiasmo, interés y afán de trabajo y superación. Siéntome satisfecho de que la obra que un día concebimos tres compañeros, haya llegado a tener un valor, una consideración, una personalidad, pero no me siento orgulloso —aunque soy humano— porque sé que en ello no tengo más que una parte: la buena voluntad que en el desempeño de mi cometido puse.

Al dejar la dirección de esta revista por justificadas razones, ajenas a todo malestar y desacuerdo, quiero expresar mi agradecimiento a cuantos contribuyeron a facilitar mi labor desde las casas productoras nacionales y extranjeras, hasta los inteligentes compañeros de redacción y talleres, que secundaron mis iniciativas y más de una vez sugirieron ideas acertadísimas en pro de la depuración visual e intelectual de la publicación.

Quiero muy especialmente dar las gracias a los lectores y suscriptores que en todos momentos me han demostrado una gran benevolencia y adhesión, no únicamente con la adquisición del número, sino con sus consejos y colaboraciones escritas y personales.

También quiero mostrar mi agradecimiento a... a todos..., absolutamente a todos, pues todos y cada uno en un momento u otro me han ayudado y han tenido conmigo consideraciones y atenciones especiales que siempre recordaré con reconocimiento.

Pero a los que quiero expresar singular gratitud es a los que continuarán la labor que hoy dejo, deseándoles y asegurándoles el mayor acierto en su cometido y para los cuales ruego tengáis las atenciones y benevolencias que todos para mí tuvisteis.

Tomás G. LARRAYA

**P**OR la emocionante y sentida despedida que antecede, se habrán enterado nuestros lectores que Tomás G. Larraya deja la dirección de FILMS SELECTOS.

Para los que a su lado hemos venido laborando desde la aparición de la revista, constituye un amargo deber comunicarlo a nuestros lectores. Estamos seguros de que ellos habrán de sentirlo como lo hemos sentido nosotros.

Porque Tomás G. Larraya, además de fundador y director de la revista, ha sido en todo momento el alma inspiradora de la misma. A su esfuerzo creador, a su temperamento de artista, a su acertada visión y refinado gusto se debe el éxito conseguido por nuestra publicación. Su obra es, pues, perfecta, acabada, y las directrices que él ha sabido imprimir en ella serán seguidas por todos nosotros con el entusiasmo que ha conseguido inculcarnos. Y lo haremos, no sólo porque sabemos que de ellas depende nuestro éxito, sino porque también sabemos que han de constituir para nuestros lectores una garantía de acierto y confianza.

**E**l ha habido mucho del garbo natural de la mujer española, del chic innato en toda buena parisén, del aire indiferente y frío de las mujeres nórdicas, pero nunca se ha habido bastante del «charme» de la mujer vienesa.

Dicen los que han corrido mundo, que en pocas ciudades de Europa y América puede hallarse ese tipo de mujer que es en Viena tan común. Ni de belleza helénica, ni de figura majestuosa; sino vivaracha, femenina, llena de ritmo, de alegría y de encanto de vivir, y, sin embargo, casi siempre con un extraño dejo de melancolía en su mirar. Encarnación viva de ese tipo de mujer es Luise Rainer, «la última revelación de Hollywood». Algo gastada está ya la fra-

se, y por eso la pongo entre comillas. Relaciones, en Hollywood, las hay a diario. Pero si se ha habido en la historia del cine una actriz que merezca tal calificativo, es, sin duda alguna, Luise Rainer.

Morena, de cabellera obscura, y ojos color de miel, cálida y radiante su sonrisa, y en su mirar todo un poema de dulzura y suavidad, la misma dulzura y la misma suavidad que pudiera exhalar la misma Strauss. Nacida en Viena, la ciudad de los valeses y, según dicen, del amor.

No es conocida aún de nuestro público,

esta Luise Rainer. Su nombre, hasta hace poco, fué también desconocido en Norteamérica. No obstante, le han bastado dos

películas para hacerse famosa. Conquistada por el éxito de la inolvida-

ble producción europea «Mascarada», aquella filigrana artística de Willy Forsl, una gran editora americana quiso hacer poco realizar su versión inglesa. «Escapade» se tituló la película, y naturalmente no vino a España. La creación de Paula Wessely en el personaje de la adorable muchachita vienesa no admitió réplica ni comparación. Sin embargo, el estreno de «Escapade», en América, constituyó un éxito de

«Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en sus ojos tan dulcemente obscuros brilla aquel mismo sortilegio que nos embarga el ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

rica de Luise Rainer.

Triunfó la jovencita vienesa, porque en

sus ojos tan dulcemente obscuros brilla

aquel mismo sortilegio que nos embarga el

ánimo, al oír las notas de un vals vienes.

Y el público, que al contemplar indiferen-

te una foto de la actriz nueva, murmuraba un escéptico: «¡Bah! No está mal, pero guapa no es...», exclama hoy, entusiasmado, olvidando sus facciones algo irregulares, pendiente sólo de su gesto y su expresión: «¡Qué artista!».

No obstante, aun existió quien, a raíz de su triunfo en «Escapade», se permitió alguna duda. Su papel en este film era como único precedente, Luise Rainer se en-

tró frente a frente a un papel estelar. Y un papel que otra actriz había ya bordado en letras de oro. Nos es de sobra conocida la fina sensibilidad y exquisita delicadeza que requería el papel de heroína de «Mascarada». Lo comprendimos al ver esta película en nuestro país. Y la que fué consagración de Paula Wessely en Europa fué también máxima consagración en América de Luise Rainer.

Recién llegada a Hollywood, sin previos ensayos, con su fama de artista teatral

TAMBIEŃ A LAS "ESTRELLAS" LES GUSTA DESCANSAR



TERMINADO EL RODAJE DE SU PRIMER FILM  
PARA CIFESA

de Catalunya



SONRÍE FELIZ

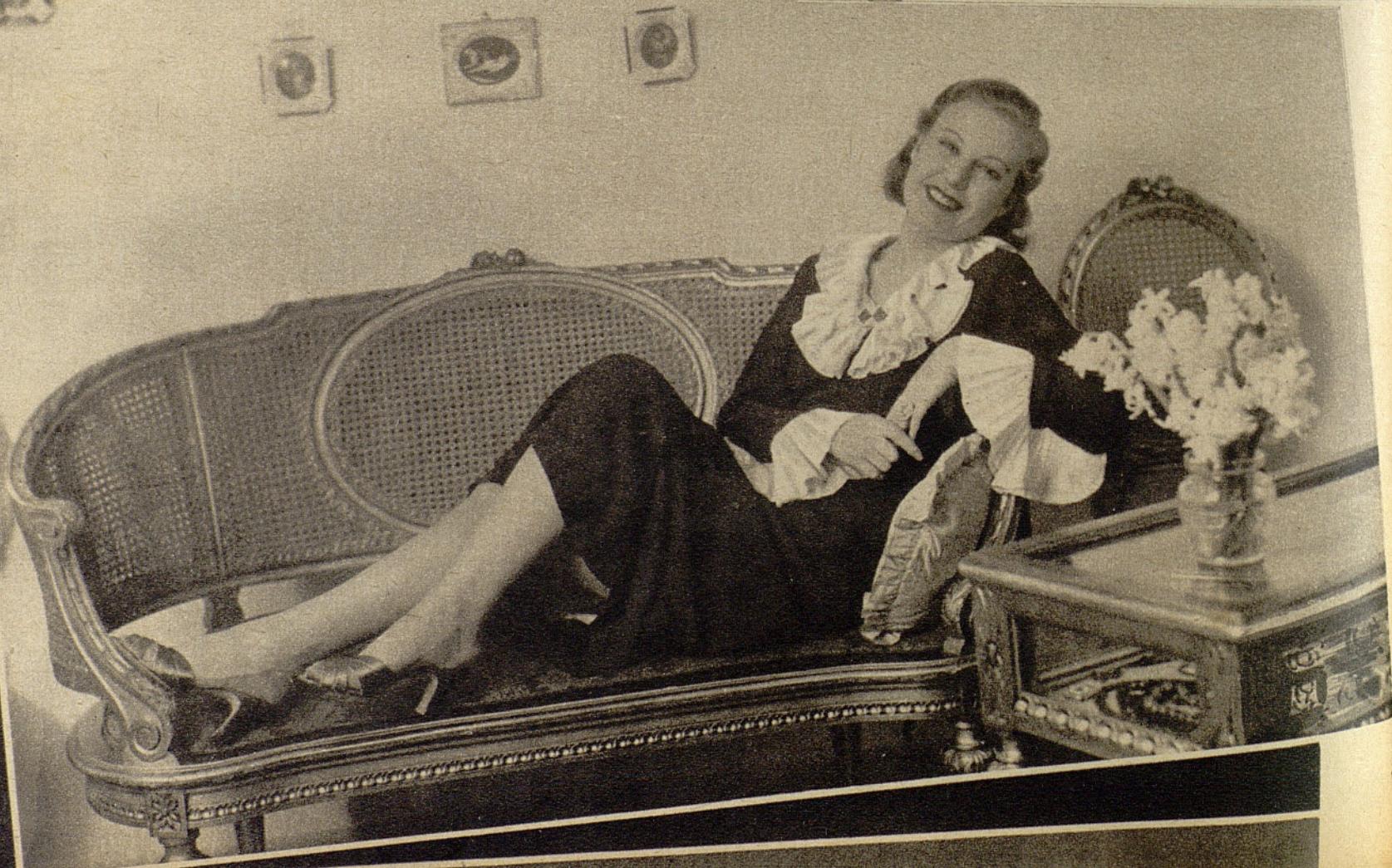
A se dió la última vuelta de manivela al primer gran film que Rosita Díaz ha hecho en España y llegaron, por fin, los primeros días de descanso que la gentil artista disfruta en el elenco de Cifesa.

Aquel trajín y aquel ir y venir del estudio, que durante unas semanas han absorbido todo el tiempo de Rosita, se convierten, de pronto, en una calma deliciosa, en un silencio arrullador.

Rosita Díaz ha dicho que piensa huir de la popularidad para dedicarse por completo a sus predilecciones.

El otro día, mientras esperaba que Fernando Delgado la llamase para rodar la última escena de «El genio alegre», nos decía:

—Temo que los días de asueto sean me-



nos de los que necesito, porque ya sabe usted que Cifesa está en pleno período productivo y el día menos pensado me llama para hacer la segunda película.

—¿....?

—Sí; un asunto originalísimo.—

No nos dijo más, porque Delgado la avisó para que entrara en el «set». Unos minutos después, el gran Gaertner había dado la última vuelta de manivela a «El genio alegre».

Rosita volvió hacia nosotros radiante de gozo.

—¡Por fin!

—¿Ansiaba terminar esta película?

—Como nunca me había sucedido. Sin duda es que al trabajar de nuevo en los estudios españoles, he logrado percibirme de toda mi responsabilidad.

—¿Qué impresión tiene de su nueva creación?

—La misma que pueda producir al público cuando se estrene la película.—

Y casi sin terminar la frase huyó de nosotros, porque presumía que la intervención se hacía inevitable.

**N**AS confidencias autorizadas. — Estábamos intrigados por los planes que Rosita Díaz nos había anunciado el día anterior; por esto, por la mañana acudimos a su lindo pisito, con el decidido propósito de indagar.

La doncella nos franqueó la puerta como sólo se hace a los amigos de la casa.

—¿Se ha levantado ya la señorita?

—Ahora mismo acaba de salir del baño.

—Pues ojo avizor, que venimos a hacer un reportaje «de incógnito». ¿Qué piensa hacer la señorita esta mañana?

—A punto fijo no lo sé; pero ha dado permiso a la cocinera y seguramente se quedará en casa para cocinar ella misma.

—¿Le gusta hacerlo?

—¡Anda! ¡Y lo bien que lo hace! Es una señorita muy de la casa; le agrada cuidarlo y mimarlo todo. Siempre ha sido así.

—¿Hace mucho tiempo que está con ella?

—Ya mi madre estuvo en casa de los señores antes de que la señorita Rosita se dedicase al teatro y al cine.—

No pudimos seguir la conversación, porque Rosita, ajena a nuestra presencia en la casa, había llamado a la doncella.

**E**l despertar de Rosita Díaz. — Por pequeños detalles y conjeturas, hemos llegado a conocer cómo es el despertar de Rosita Díaz.

Lo primero que hace cuando se levanta es abrir de par en par las ventanas de su estancia, para que entre por ellas, a raudales, el aire y el sol. Dice que esto es vida y optimismo y contribuye a la conservación de la jovialidad y al afán de lucha.

La doncella es la primera que entra a darle los buenos días y a decirle que el baño está preparado.

De vuelta a sus habitaciones, Rosita consulta al espejo, que, invariablemente, le dice siempre: «Hoy estás más bonita que ayer.»

Ella no quiere creerlo y pretende realzar su belleza con el carmín y el «rouge» de las mejillas. Caprichos muy femeninos, con los cuales debemos transigir.

Terminado el maquillaje, se pregunta a sí misma: «¿Dónde tengo que ir hoy?»

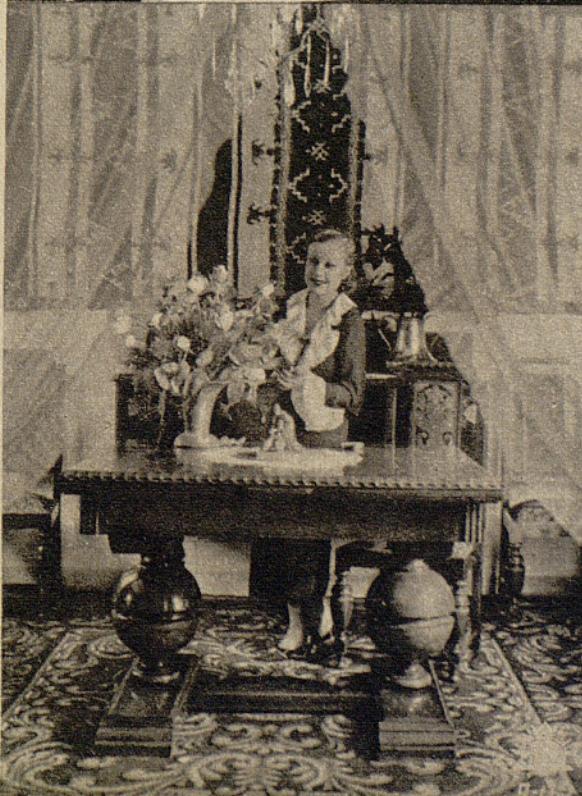
Y acto seguido viene la consabida visita al ropero.

Esta mañana, Rosita no piensa salir de casa y ha elegido un trajecito sencillo, pero que dentro de su sencillez hace resaltar su belleza tanto como las sedas.

**A** la primera mañana de asuelo de Rosita Díaz. — Cuando Rosita sale de sus habitaciones, lo primero que hace es dirigirse al comedor, donde se embriaga con el olor de unas flores que cotidianamente le envía un admirador anónimo.

La estancia está sumida en una tenue media luz, y hemos tenido necesidad de emplear el magnesio para impresionar una placa. La simpática «estrella», percatada de nuestra presencia y sin perder, sin embargo, su característica afabilidad, nos ha increpado.

(Continúa en la página 22)





Vistosa escena de la espectacular y grandiosa producción Metro - Goldwyn-Mayer «El gran Ziegfeld»



Toda la belleza y depurada línea de perfecta estatua de qué es poseedora la estrella de Paramount Carole Lombard, se nos muestra en esta estival y reciente fotografía.

# WARDEN

Filmoteca  
de Catalunya



LOS actores cinematográficos acostumbran tener debilidades y rarezas que les sirven muy eficazmente para que los departamentos publicitarios de las editoras en que prestan sus servicios las tomen como motivo de propaganda. Warren Willian no podía ser una excepción y la Warner ha remitido a los cinco continentes fotografías en que se sustenta la cigüeña del micrófono. • Pero equilibrios ya en la maroma, ya sobre el trípode en que se sustenta la cigüeña del micrófono. • Pero equilibrios ya en metros hace una diana con la misma facilidad que en las películas asaetea y atolondrina a la primera mujercita que interpreta el papel de protagonista. • Son todas estas pequeñeces, habilidades de actor privilegiado que, además de excelente deportista, es tan buen excéntrico como castigador, como lo atestigua el sinnúmero de declaraciones amorosas que recibe entre su numerosa correspondencia. Warren Willian gusta a las mujeres y él, para poder mantener latente el fuego de la admiración, hace cuantas cabriolas se pueden imaginar a fin de que las fotografías de propaganda que de él se hacen tengan esa característica tan suya de frivolidad y optimismo.



**Filmoteca**

de Catalunya

Phillys Brooks y Anne Darling, artistas de la Universal, muestran los trajes de baño que han adoptado este verano.



El CINE Y  
LA MODA

Celebrados actores que toman parte en la  
gran producción Warner Bros-First National

# EL CAPITÁN BLOOD

Filmoteca  
colección catalana



# MARGARETTA SCOTT

protagonista del film de Wells «La vida futura», producción Alexander Korda de London Films, distribuída por Artistas Asociados.



Deportes  
de  
invierno  
en  
los  
estudios



**R**A animadora de las magníficas revistas musicales de la Warner ha pasado la otra tarde, durante el tiempo que le ha quedado libre, entretenida en deslizarse sobre la nieve de los estudios.

En los estudios, como no falta la lluvia a Jarros cuando conviene, tampoco falta la nieve, y Ruby Keeler, sin temor a resfriarse, convenientemente equipada con unos esquies, ha buscado un lugar apropiado para retratarse. El lector creerá que hacia un frío terrible en aquel lugar, pero no es cierto: allí los que más frescura irradiaban eran los fotógrafos.

En la otra fotografía tenemos a la menuda actriz haciendo algo así como un muñeco con cabeza de bola en la blanca nieve. Tampoco debe creerlo el lector. El muñeco estaba hecho ya y Ruby Keeler, aunque parece muy serlechita, no hace sino fingir que es ella la que lo modela. Por eso, lectora, no debes creer nunca a los que estén serios porque también fingir.

En los estudios todo es factible y no ha sido nada difícil retratar a Ruby en la práctica de deportes de invierno.



Un gesto admirable de Katharine Hepburn en la gran aventura de *Sylvia*, película de George Cukor.



Katharine Hepburn, con Charles Boyer, en «Corazones rotos», una de sus interpretaciones más decisivas. (Fotos Radio Pictures.)

## LAS PELÍCULAS DE KATHARINE HEPBURN



«Sangre gitana», film de la Hepburn realizado por Richard Wallace.



Una de las primeras fotos de la Hepburn llegadas a España.

por  
Rafael  
Gil

**K**ATHARINE Hepburn no ha sido, para el público español, un descubrimiento. Su triunfo no se basó en la sorpresa que engendraba lo que ya se aguarda. Como Greta Garbo, Katharine llegó a nosotros precedida de una abundante literatura publicitaria, enaltecedora de la gran paradoja de su «bella fealdad» y de su estilo excepcionalmente personal. Hasta tal extremo se cuidó la presentación de Katharine Hepburn ante el público europeo, que sus primeras películas «Doble sacrificio» y «Hacia las alturas» se proyectaron con posmanitas y «Gloria de un día», o se utilizaron por tercieridad a sus éxitos decisivos, «Las cuatro hermanas», por ejemplo, más que una buena película —que lo era en realidad—, parecía un gran «trailer» anunciador de la próxima aparición de una nueva estrella.

Hay que ser todo lo genial que es la Hepburn, y hay que engendrar una emoción tan rotunda como la que su arte engendra, para salir triunfante del gran obstáculo que es siempre una publicidad escandalosa. Y esto ocurrió, porque sus recursos dramáticos no eran los de una estrella más, sino los de una actriz única. Y que efectivamente es así, que no hay nada artificioso en su triunfo, nos lo confirman sus propias películas, indignas de ella casi en su totalidad.

Como a Greta Garbo, los productores norteamericanos sólo se preocupan de explotar su nombre en vez de encauzar su arte. Lo importante es que los fanáticos del mundo puedan postrarse ante su sombra tras o cuatro veces por temporada, sin preocuparse de que sus apariciones pueden convertirse, algún día, en salidas en falso. El análisis, breve y simple, de sus films, es el más elocuente ejemplo confirmador de estas palabras.

**E**l mejor director que hasta ahora ha tenido Katharine Hepburn ha sido George Cukor. En primer término, por ser su descubridor en «Doble sacrificio». Y luego, por ser suya la única película que ella ha interpretado digna de su sensibilidad artística: «Las cuatro hermanas». Con este film, Cukor consiguió lo mismo que Frank Borzage con «El séptimo cielo»: sublimizar la cursilería. La comedia rosa convertida en drama humano. La sensiblería truncándose en pura sensibilidad.

El hecho de que en esta película no se apodere de ella por completo su intérprete, como ha ocurrido en todas las demás ocasiones, nos demuestra que estamos ante su mejor film, porque detrás de las imágenes hay algo más que su arte: el genio de un gran director. Otro film suyo realizado por Cukor ha sido «La gran aventura de Sylvia». Indudablemente, entre él y «Las cuatro hermanas», media un abismo: el que separa un intento de una cosa lograda.

Sin embargo, es una película digna de la mayor atención, porque de ella se desprenden enseñanzas muy significativas. Sobre todo es imprescindible para seguir la trayectoria artística de Cukor, pues este film nos demuestra, como ningún otro, la gran huella que ha dejado en él su «David Copperfield».

Si nos fijamos bien, «La gran aventura de Sylvia» podía ser una novela de Dickens. Sus conflictos, melodramáticos en apariencia pero humanos en su fondo, la diversidad arrolladora de sus episodios, los mil personajes que en ellos intervienen..., todo puede buscarse y encontrarse en cualquier novela de Dickens. Lo único que ocurre es que en la película, por el contrario, no nos encontramos a Dickens, sino a un vulgar novelista. Por esto, mientras George Cukor consiguió en «David Copperfield» la nota genial, aquí no pasa de revelarnos la simplicidad emocional.

Después de Cukor, era de Richard Wallace del director que más podía esperarse. Wallace tiene en su haber una película francamente perfecta, «El ángel pecador», que le ha obligado siempre a mantenerse en un terreno esencialmente artístico. Pero esta vez no ha ocurrido así. En «Sangre gitana», a pesar de ofrecernos un conflicto interesantísimo, no pasó de conseguir una película monótona, de escenarios excesivamente falsos, cuyos valores no pasaban de ser simples sugerencias de lo que en realidad podía haber sido.

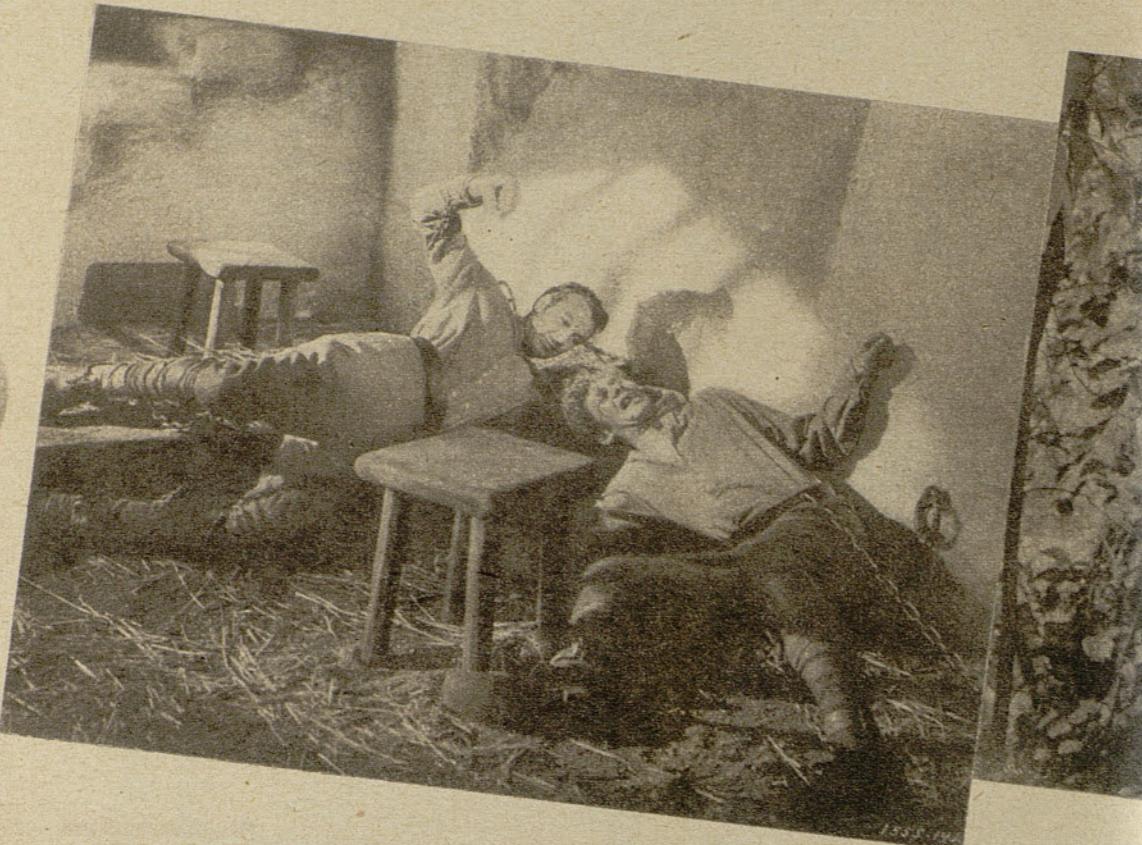
«Gloria de un día» y «Corazones rotos» nos ofrecen un caso distinto. Al contemplarlas, no dan la sensación de obras ilogradas, sino de films mediocres por naturaleza. Sobre todo la primera, concebida por Lowell Sherman con un sentido completamente opuesto al del auténtico cinema. «Corazones rotos», de Philip Moeller, ya es otra cosa. Su tono vulgar lo da la puerilidad del tema, pero nunca la realización que es siempre cuidada y acertadísima.

A pesar de todo, en esta película consigue Katherine Hepburn uno de sus mejores tipos. Ella, que no es nunca un tipo vulgar, que parece siempre

(Continúa en la página 22)

# "PIETER"

# "IBBETSON"



(Fotos de la película Paramount).

## SINTESIS DEL ARGUMENTO

**E**n el año de 1820, y en un barrio de las afueras de París, hallamos a los dos niños a quienes ha elegido la suerte para que sean protagonistas de esta extraordinaria y conmovedora historia de amor y de ensueño. Pierre Pasquier (Dickie Moore) y Mimsey Dorian (Virginia Weidler), para la cual el niño es solamente Gogó, son vecinos y amigos inseparables. Cuando la madre de Pierre, una pobre viuda inválida (Elsa Buchanan), muere dejándolo solo en el mundo, la bondadosa madre de Mimsey (Doris Lloyd) recoge al niño en su casa. Poco después el coronel

Forsythe (Douglas Dumbrille), tío del huérfano, llega en busca de él para llevárselo a Londres.

El coronel Forsythe adopta a su sobrino, al cual hace cambiar el apellido paterno por el de la familia de su madre: a un gentleman como ha de ser Gogó le quadrará mejor llamarse Peter Ibbetson que no Pierre Pasquier.

Pasan los años. Contra los deseos del coronel Forsythe, que hubiera querido que su sobrino fuese uno de los miembros de la juventud dorada de Londres, Peter Ibbetson (Gary Cooper) ha estudiado para arquitecto, profesión en la cual demuestra tanta capacidad como consagración. El señor Slade (Ferdinand Gottschalk), jefe de la casa de Throckmorton y Slade, profesa gran aprecio al joven Ibbetson. Cuando el duque de Towers (John Halliday) contrata la reedificación de las caballerizas de su castillo, el señor Slade elige a Peter Ibbetson para encargárselo de la dirección de la obra.

Al empezar a preparar los planos para la obra que ha de llevar a cabo en el castillo del duque de Towers, el joven arquitecto tropieza con grave inconveniente: el duque había hablado de reedificar las caballerizas, pero la duquesa (Ann Harding) está empeñada en que sólo han de hacer

se algunas reparaciones, las meramente indispensables. Al cabo, aunque no sin haberse visto a punto de tener que retirarse del castillo, Ibbetson logra convencer a la duquesa.

La frecuencia con que su esposa acude a ver cómo adelantan las obras excita las sospechas del duque, quien, a pesar de que no hay el menor motivo para ello, acusa a Ibbetson y a la duquesa de tener amores, y termina diciéndole a aquél que debe retirarse del castillo a primera hora del día siguiente. Durante la escena que esto provoca entre los tres, Ibbetson acciona apretando fuertemente contra la palma los cuatro dedos en tanto que mantiene el pulgar extendido. Tal peculiaridad hace que la duquesa reconozca en él a Gogó, el compañero de sus días de la infancia. Ajenos a cuanto no sea la dicha de haberse encontrado después de tantos años, los dos jóvenes se abrazan efusivamente.

El duque aparenta creer la explicación

que le dan del caso, y sale del castillo diciendo que va a visitar a un hermano que se halla gravemente enfermo.

En las habitaciones de la duquesa, Ibbetson le implora que huyan juntos; se han amado desde niños. ¿Por qué renunciar a la dicha que ahora puede ser suya? El duque, revolviendo en mano, aparece en la puerta del aposento. A tiempo que dispara, Ibbetson enarbola una silla y le asalta un golpe que lo derriba sin vida.

Sentenciado a cadena perpetua, Peter Ibbetson tiene esa noche un sueño que lo transporta a los días de su infancia. Cuando llega el momento en que el coronel Forsythe lo arrebata del lado de Mimsey, su angustia es tal que rompe a llorar a gritos. Los carceleros entran y lo golpean brutalmente, hasta dejarlo sin sentido.

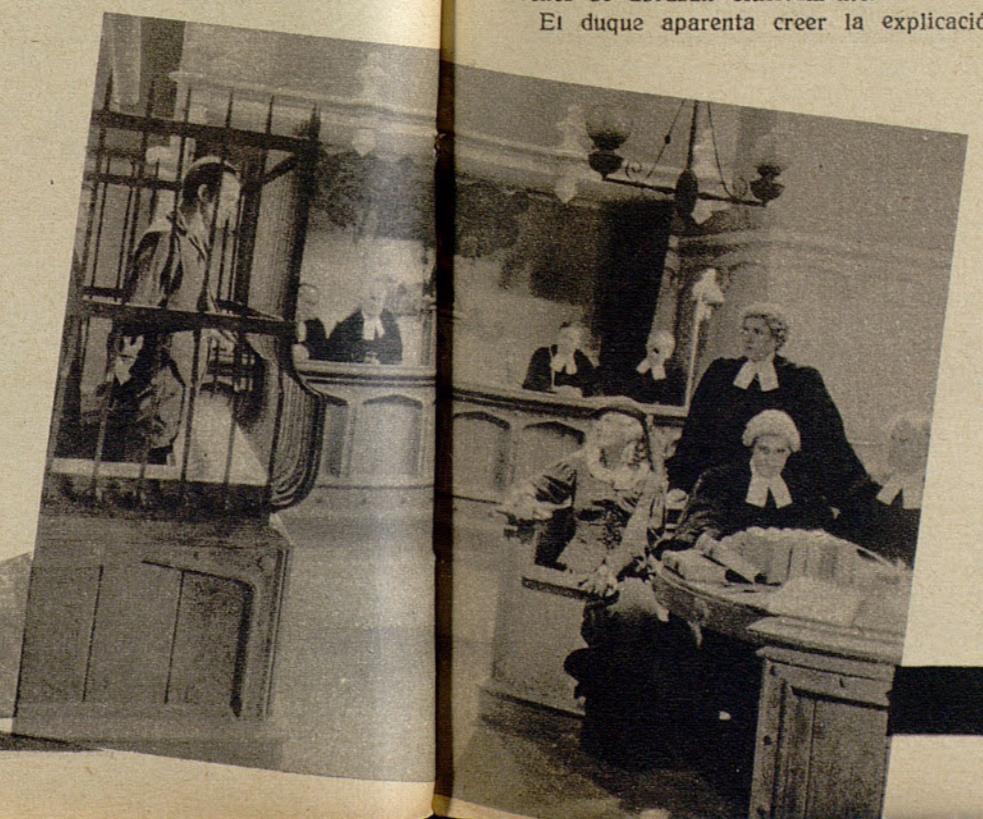
Al recobrar a medias el conocimiento, el infeliz guarda un recuerdo confuso de que Mimsey ha estado allí, cerca de él, y le ha prometido que volverá a visitarlo

todas las noches. En prenda de que tal promesa es verdadera, la que se la hacía le mostró un anillo que llevaba puesto y le dijo que se lo enviaría a la prisión al día siguiente.

En efecto, a la otra mañana, Peter Ibbetson, cuyo estado es de suma gravedad, recibe de manos del médico ese anillo.

Contra todos los pronósticos de la ciencia, el moribundo se salva; lo que es más incomprendible, ya que no menos extraordinario: se conducta como un hombre para quien vivir encarcelado de por vida fuese la máxima felicidad.

Es que el presidiario no vive en realidad como tal: noche tras noche, fiel a su promesa, llega a visitarlo la que él ama. Así pasan años, muchos años; hasta que en una de esas visitas le anuncia ella que ha llegado, al fin, el mañana que los unirá para siempre... Al día siguiente Peter Ibbetson y la duquesa de Towers emprenden el viaje del que no se vuelve.



y hace su debut en la nueva película de Cifesa

titulada «Nuestra Natacha» y se llama PASTORA PEÑA

Ha llegado una estrella auténtica del cine español... Tiene 18 años



Pastora Peña, la nueva «estrella» cinematográfica descubierta por Benito Perojo y que hace su debut en «Nuestra Natacha», la gran película española que prepara Cifesa para la próxima temporada. En la foto aparece acompañada del genial director Benito Perojo y de nuestro colaborador Mauricio Torres.

**C**ONOCI a esta deliciosa criatura en Barcelona. Creo recordar que actuaba en el Teatro Romea.

Era muy niña; tan niña, que cuando iba acompañada de sus compañeras de profesión, se la creía hija; la hija más pequeña de la primera actriz.

Pero algo hay en Pastora Peña que hace olvidar la casi niñez de la muchacha: sus ojos. Ojos grandes, expresivos, bellos, pero brumosos en una aparente frialdad desconcertante. Ojos de zahorí, de estatua, embrujados en el misterio de un más allá ignoto.

Los ojos de Pastora Peña envejecen a la monísima y joven actriz, porque están empañados de interrogaciones, porque, en su inmovilidad, son como puñales de hielo que traspasan nuestra carne; porque, siendo fríos, encienden la divina locura de besarlos...

—¿Qué le pasa? —Está disgustada? —le pregunté, el mismo día que la conocí, inquieto por la muerta expresión de sus ojos, abiertos en una angustia, en un grito muerto, en una interrogación amplia.

—Nada. Estoy bien. ¿Por qué me lo pregunta?

Luego, me acostumbré a contemplar aquellos ojos tan misteriosos y eloquentes a la vez; tan niños y tan profundos; tan ingenuos y tan maléficos.

**P**ASTORA Peña fué llamada a los estudios «Orpheus Film», para someterla a una prueba cinematográfica.

Dió demasiado niño para el papel que había de interpretar.

Yo no sé si aquello puso aires tristes en el alma de Pastora. Estoy por asegurar que ella no le dió importancia.

Otra vez será, Pastora. Estas pruebas no significan nada. Ni quitan, ni otorgan méritos. Usted será artista de cine.

Y ya es artista de cine. El director Benito Perojo la lanza en su nueva producción «Nuestra Natacha».

**E**NIA que ser así. La revelación de Pastora Peña no podía producirse en un ambiente vulgar; tenía que ser como la suerte ha querido que sea: con los honores máximos. Y es que Pastora Peña se ha preparado para hacerse digna de un debut de esta categoría.

Ya no son posibles aquellas revelacio-

nes inesperadas que solíamos leer en la prensa extranjera, en los días del cine mundo: «Del colegio a la fama», «Del anónimo a la celebridad», etcétera. Aquella absurda y pintoresca «fabricación» de «estrellas» ya no encaja en esta época de realidades. Pastora Peña no ha triunfado «por casualidad»; ha triunfado, en primer lugar, por méritos personales y porque ella ha

perseguido el éxito con tenacidad de iluminada y por el único medio que podía seguir: por la vía del arte y del estudio.

—Después de aquella prueba que me hicieron en Barcelona —nos dice— yo comprendí que el cine no era un arte de improvisación, como muchos creen. No basta con dar bien en la fotografía, es preciso que el espíritu del personaje que se interpreta «fotografie» también en las palabras, en los ojos, en el ademán.

—Lo que sólo se consigue con un dominio pleno del arte —añadimos nosotros.

—Exacto. Por eso, después de aquella prueba, me dediqué con más afán que nunca al teatro, porque yo he utilizado la escena como aula del cine. Estudiaba al público, estudiaba a mis compañeras y me

estudiaba a mí misma.

—Y el resultado de todo eso ha sido que Benito Perojo le dé el «espaldarazo» como «estrella» con «Nuestra Natacha».

Yo esperaba hacer cine algún día —nos suspira en un gracioso mohín—; pero jamás pensé que mi debut tuviera esta importancia. Aunque Benito Perojo hace ya mucho tiempo que encendió en mi espíritu la llama de la esperanza.

—¿Cómo fué eso?

**P**astora Peña nos cuenta.

Fué mientras se filmaba «Crisis mundial», película en la que Pastora Peña intervenía acompañada de otras muchachitas seleccionadas del conjunto.

—Yo no tenía amistad con Benito Perojo —sigue—, por eso me extrañó que, al verme, me dijera: «Tú vas a decir unas palabras.»

—Es el truco de Perojo para ir descubriendo nuevos valores —advertimos.

—Dije las frases que Benito Perojo me indicó y luego, al terminar la escena, me volvió a hablar. «Conviene que practiques el teatro.» «Es que a mí me gusta el cine» repuse. «Y yo pienso que tú seas una estrella cinematográfica», insistió él. «Y si

te aconsejo que hagas teatro es sencillamente para que tu modo de hacer y de decir pierdan ese tono infantil que ahora tienes.» «¿Y si me amanero?» «No te preocupes; antes de que esto ocurra espero que iré a buscarte para hacerte estrella.» Aquellas palabras me llenaron de alegría, pues coincidían con mi modo de pensar.

Pero, repito, nunca creí que Benito Perojo me llamara tan pronto; yo pensé que esperaría a verme en otras películas para decidir si valía la pena o no de llevarme a su elenco.

—Pues pensó usted mal. Si quiere hacer memoria comprobará que Benito Perojo es el director que ha descubierto más valores cinematográficos. Jamás ha esperado a que otros los descubran para utilizarlos él. Son los otros los que aprovechan los descubrimientos de este director, aunque no siempre acierten a sacarles la brillantez que Perojo les hizo dar en la pantalla.

—Como que yo creo que, en las películas, el director lo es todo.

—Si no cambia de criterio y sabe atenerse a él, usted llegará a donde quiere.



Pastora Peña, antes de empezar a filmar «Nuestra Natacha», hace un poco de deporte en los jardines del estudio.

**P**ASTORA Peña, la niña de los ojos magníficos, que parecen mirar desde su corazón ingenuo, viene a la pantalla española para crear un nuevo estrellato: el de la juventud y el arte.

Se lo predijo Benito Perojo. Y ella, aunque ahora lo calle, lo soñó cuando su cabecita era un escenario donde sólo se desarrollaban películas de hadas y de muñequitas de raso.

Mauricio TORRES

Se va a tomar un primer plano de Pastora Peña, y Benito Perojo, da las últimas instrucciones a la estrella. (De la película «Nuestra Natacha»)



## La "charme" de Viena...

(Continuación de la página 5)

La misma que Max Reindhart convirtió luego en primera actriz del teatro alemán y que años más tarde había de dejarse conquistar por Hollywood.

Fuera de la pantalla, Luise Rainer es una muchacha dulce y modesta, sin alardes de exotismo ni de genialidad. Escribe a su madre dos veces por semana, explicándole las anomalías de esa extraña ciudad que es Hollywood. Tiene terror a la fama y a las obligaciones de estrella cinematográfica y se asusta de los fotógrafos.

A pesar de su juventud, casi siempre ha representado en escena papeles dramáticos para los que tiene aptitud especial.

La curiosidad que despertó la presencia de esta muchachita vienesa en la colonia cinematográfica no es para descrita. Al principio levantó un revuelo que casi la atemorizó. Su dulzura, su alegría, ingenua y pícara a la vez, la «charme» inconfundible de la mujer vienesa, resaltando aún más entre el dinamismo algo forzado de la joven «flapper» americana, han conquistado Hollywood.

Luise Rainer nada dice, no hace confesiones extraordinarias y a los periodistas que logran de ella una entrevista, les afirma ingenuamente que su vida es tan sencilla; que nada hay en ella de excepcional para servir a la avidez del público. Calla y trabaja.

Tiene pocos amigos. Entre ellos, William Powell, por ser su compañero de trabajo en las películas que hasta hoy realizó, lleva la preferencia. Le siguen después Peter Lorre y Mady Christians, por ser compatriotas y, por último, Clark Gable,

en su calidad de galán internacional, y May Robson.

Y en su amplia casa soleada, junto al mar, por el que siente verdadera adoración, Luise Rainer sonríe con mezcla de satisfacción y melancolía en sus ojos magníficos.

En una gran revista vienesa, y bajo una de sus últimas fotografías, acaba de leer:

«Luise Rainer, nuestra gran actriz teatral, que ha pasado a convertirse en «la última revelación de Hollywood».»

Mary ROWE

## ROSITA DÍAZ

(Continuación de la página 7)

—Perdone, Rosita; tenía el deber de hacer un reportaje de usted; pero le prometo no preguntarle nada; quiero observarla, simplemente.

—En este caso....

Rosita se ha sonreído burlonamente mientras contemplaba con vivísimo deleite la multiplicidad de objetos artísticos que guarda en las vitrinas y en las paredes de un lujoso salón.

Confesamos que nuestra situación es algo violenta, porque nos vemos precisados a seguirla por todas partes, pero sin preguntar ni hacer comentarios.

Por fin, como quien no quiere, nos aventuramos a disparar una pregunta:

—¿No pensaba usted cocinar?

Ella extrema su sonrisa burlona, diciendo:

—Ya sabía yo que le imponía una pena que no podría resistir. He ganado, amigo; por lo tanto, se terminó el reportaje.

Y como nuestro fracaso era evidente, he-

mos tenido que sucumbir ante el «yugo» de Rosita Díaz, la «estrella» española que no tiene grandes complicaciones y que vive una vida plácida y feliz.

## Las películas de Katharine Hepburn

(Continuación de la página 17)

aureolada por la llama de un espíritu superior, logra empequeñecerse física y espiritualmente, hasta convertirse en una mujer vulgar, sencilla... Es decir, que supo salir triunfante de la compleja oportunidad que le ofreció Philip Moeller, completamente opuesta en la que le brindó Dorothy Arzner en su segunda película «Hacia las alturas», tal vez el tipo de psicología más obsesionante y atormentadora, que ha interpretado hasta ahora Katharine Hepburn.

**C**OMO indicamos al empezar, este escuetito balance de sus films sólo sirve para demostrar la falsa ruta de estrella comercial que los americanos están trazando a una actriz auténtica. De seguir así, su final no será muy difícil de prever. La actriz se convertirá en un mito, que es lo que en la actualidad le ha ocurrido ya a Marlene Dietrich. Si esta profecía se confirma o no, sólo pueden decírnoslo sus próximos films: «Alice Adams», de George Stevens, y «María de Escocia», de John Ford. Del film de George Stevens —animador siempre de comedias intrascendentes—, se puede esperar lo primero. Y del de John Ford, lo segundo. Pues conviene no olvidar que el prestigio de este último tiene fechas en toda la historia del cinema americano: «El caballo de hierro», «Cuatro hijos», «Paz en la tierra», «El delator...»

Rafael GIL

### Se ha puesto a la venta

LA EDICIÓN CASTELLANA DE LA CÉLEBRE OBRA  
DEL DOCTOR ALFREDO MASONI

## LA FRUTA COMO MEDICINA Y COMO ALIMENTO

No es el autor de este libro un frugívoro improvisado ni tampoco uno de esos titulados profesores naturistas sin autoridad ni solvencia científicas. Trátase de un doctor responsable dedicado hace años al estudio de problemas médicos relacionados con la alimentación, que ha condensado en forma vulgarizadora y muy amena en esta obra que ofrecemos al público, sus teorías y resultados, tratados científicamente en libros y memorias leídos y celebrados por los técnicos.

Un volumen en rústica con 16 páginas de ilustraciones... 3 ptas.

PIDA ESTAS OBRAS EN LAS BUENAS LIBRERÍAS, EN CASA DE LOS CORRESPONSALES DE ESTA REVISTA Y EN

**LIBRERÍAS HYMSA**

Diputación, 211, Barcelona

Valverde, 28, Madrid

Filmoteca

de Catalunya

NUEVO  
ALBUM

«yugo»  
ola que  
que vive

leburn

a 17)

ritu su-  
y espí-  
una mu-  
ue supo  
rtunidad  
completa-  
Dorothy  
acía las  
gía más  
na inter-  
leburn.

e escue-  
irve pa-  
estrella  
s están  
e seguir  
prever.  
que es  
rrido ya  
fecia se  
oslo sus  
George  
de John  
s —ani-  
scenden-  
. Y del  
convienz  
e último  
cinema  
«Cuatro

el GIL



VALERIE  
HIBSON

inteligente artista  
del elenco de la  
Universidad



Mirtha Loy y William Powell protagonistas del espectacular film Metro-Goldwyn-Mayer «El gran Ziegfeld»

NUEVO  
ALBUM